
Presentación

La Universidad católica, en todas las latitudes, se encuentra delante de retos trascendentales y opciones claves, que debe tener presentes para no correr el riesgo de la pasividad monótona y del estancamiento en la repetitividad infructuosa, sino constituirse en instancia ampliamente creativa en la apertura clara de caminos de progreso en todas las direcciones.

La reciente visita a nuestra Universidad Javeriana del P. PETER HANS KOLVENBACH, General de la Compañía de Jesús, el 26 de Febrero, y la reflexión universitaria del 27 al 29 de Septiembre de 1989, con ocasión de la celebración de las bodas de plata del Departamento de Ciencias Religiosas, sobre la Universidad católica y la evangelización de la cultura, han suscitado un despertar de conciencia y han constituido un nuevo estímulo para hacer efectiva la labor evangelizadora en las circunstancias particularmente preocupantes y dolorosas de esta patria colombiana.

Estos dos acontecimientos, que en feliz coincidencia apuntan hacia la misión de la Universidad católica, nos ofrecen el motivo de la presente publicación de THEOLOGICA XAVERIANA.

El mundo universitario debe ser evangelizado a todo nivel para que se constituya él mismo en una irradiación auténtica del Evangelio. La Tercera Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Puebla, en 1979, había indicado que "se trata de una opción clave y funcional de la evangelización porque de lo contrario, perdería un lugar decisivo para iluminar los cambios de estructuras" (Puebla 1055), que ciertamente son una urgencia de primer orden en todos

nuestros países latinoamericanos. Las ideologías que hoy están a la moda no son indiferentes ante la importancia del mundo universitario, como campo abonado para infiltrarse y conseguir el dominio en la cultura y en la sociedad (cf. Puebla 1053).

No es nada fácil la tarea universitaria de "formar verdaderos líderes, constructores de una nueva sociedad" (Puebla 1054), promotores del hombre integral y defensores de su dignidad. Los resultados no son a corto plazo; más aún puede quedar la impresión de fracaso y de ineficacia. Ahora bien, la esperanza y el empeño de los que trabajan en el ámbito universitario no deben disminuir, sino retomar fuerzas para una labor evangelizadora eficaz (cf. Puebla 1056).

Toda esta evangelización del mundo universitario responde a un llamado a participar activamente "en la creación y defensa de una auténtica cultura de la verdad, del bien y de la belleza, de la libertad y del progreso, que pueda contribuir al diálogo entre ciencia y fe, cultura cristiana, cultura local y civilización universal" (1).

El presupuesto necesario es "el esfuerzo común por construir una sociedad nueva, libre, responsable, consciente del propio patrimonio cultural, justa, fraterna, participativa, donde el hombre, integralmente, sea considerado siempre la medida del progreso" (2).

La múltiple actividad universitaria, en sus vertientes de docencia, investigación y servicio, posee, pues, un punto de cohesión, con una función utópica movilizadora de los diferentes empeños: una visión integral del hombre en su ser y en su realización histórica obtenida por la fe en Cristo. Esta fe ilumina y completa la imagen concebida por la filosofía y los aportes de las demás ciencias humanas (cf. Puebla 305).

Entre las numerosas definiciones de cultura se encuentra un elemento común de globalidad humana: expresión completa de la realidad vital de un pueblo. La cultura, entonces, necesita de esa visión integral humana. Aquí se ubica, sin más dilaciones, la relación constitutiva entre fe cristiana y cultura humana: la fe ofrece la visión profunda del hombre, que la cultura necesita, a la luz de la Encarnación humanizadora de Dios en Jesucristo por la fuerza de Espíritu. Debemos, por lo tanto, estar lejanos de una concepción de la fe y esperanza cristiana como algo etéreo y externo e indiferente a la historia. La fe se vive en

(1) Discurso del Papa Juan Pablo II a los intelectuales y al mundo universitario, Medellín, 5 Julio 1986, Nº. 3, párrafo 1.

(2) *Ibid* No. 2 párrafo 3.

esperanza activa y en amor (agapé) comprometido.

Si la fe se encarna en una historia concreta, el servicio de una Universidad católica, consciente de la identidad, en las circunstancias difíciles de la nación colombiana, debe estar en la línea de respuesta constructiva a esas circunstancias, de respuesta específica a la realidad existencial que vive nuestro pueblo. Colombia, pueblo empobrecido, como los demás pueblos hermanos de América Latina, reclama una movilización evangelizadora de la cultura para la paz, fundamentada en la justicia. Colombia, azotada por la pérdida de los valores fundamentales, pide una evangelización axiológica cristiana de fondo. Colombia, víctima de una violencia inmisericorde, exige a gritos un empeño de todos por una valorización de la vida y de todos los derechos más fundamentales de la persona humana.

La creación de una "cultura de paz" en contraposición a la así llamada "cultura de la violencia" no puede quedarse en simple frase hecha. ¿No será este el motivo primordial para un diálogo fecundo entre fe y cultura en Colombia, con miras a una evangelización renovada en el ámbito universitario, particularmente el católico? ¿No será ésta una manera eficaz de hacer pública y estable la presencia de la fe cristiana en el afán por promover en Colombia la cultura de la solidaridad, dentro de la llamada "civilización del amor"?

El discurso del P. KOLVENBACH en el Acto Académico en la Universidad Javeriana, el 26 de Febrero de 1990, sobre la Universidad como espacio para la unidad de las ciencias abre la presente entrega de THEOLOGICA XAVERIANA. Agradecemos al Gran Canciller de nuestra Universidad el habernos dejado en breves páginas una densa y estimulante síntesis sobre el papel unificante de la Universidad católica y jesuítica en el contexto colombiano.

El P. GABRIEL JAIME PEREZ ofrece su punto de vista de la evangelización de la cultura como un desafío de comunicación. Después de precisar los términos evangelización, cultura y comunicación, intenta caracterizar los retos que le plantea la relación entre comunicación y cultura al compromiso evangelizador de la Universidad católica en el contexto de la realidad colombiana y latinoamericana. Estos retos van en referencia a la "conciencia colectiva", al "conjunto de valores participados en común" y a la "actividad creadora".

Desde su visión analítica como historiador, el P. ALBERTO GUTIERREZ JARAMILLO reflexiona sobre la identidad de la Universidad católica de cara a la evangelización de la cultura. Pretende clarificar el ser y el quehacer de la institución de educación superior y, en concreto, de la que por propia decisión autónoma se dice católica.

El Doctor LUIS JOSE GONZALEZ ALVAREZ manifiesta, con un claro sentido crítico, las luces y sombras de la Universidad católica, especialmente en su aspecto proyectivo social. Ofrece unas líneas claras de educación en esta dirección: educación para el cambio social, para la criticidad, para el servicio de la comunidad, para la productividad y para la vida política democrática.

El aporte del P. JUAN CARLOS SCANNONE parte del supuesto de la importancia del servicio de las universidades católicas colombianas a la Iglesia y a la sociedad, particularmente en el diálogo entre fe y cultura. Cristo y su mensaje salvífico, que abarca al hombre entero, es la clave del diálogo. En un primer apartado ofrece las diversas formas de cooperación en el trabajo científico, para contradistinguir la verdadera inderdiscipliniedad, de otros modelos posibles de colaboración científica. Luego avanza en la comprensión del "inter", que caracteriza la interdiscipliniedad, buscando la fundamentación teórica de la misma. Finalmente sintetiza los distintos tipos de aportes mutuos que teología y ciencia pueden recíprocamente hacerse y que pueden hacer a la Iglesia y a la sociedad para la comprensión de la realidad.

El P. JESUS ANDRES VELA dirige su reflexión en el sentido de una definición de cultura y del proceso de creación de la misma. Se advierte claramente la complejidad del fenómeno cultural y la multiplicidad de elementos que abarca. La evangelización deberá tener muy presente toda esta riquísima gama de matices y elementos.

En una proyección existencial hacia un humanismo cosmopolita, el Padre JOSE RUBEN MURILLO DIAZ, pretende responder a una serie de preguntas sobre cuál debe ser el modelo del hombre que guíe nuestra labor educativa, cuáles los rasgos que debe fomentar y con qué sentido se orienta actualmente el pleno desarrollo humano. En dos apartados ofrece elementos claros y de mucha proyección para una reflexión teológica renovadora sobre el auténtico humanismo.

Esperamos que los diferentes aportes de este número para una reflexión sobre la misión evangelizadora de la Universidad católica contribuyan a la irradiación de un evangelio, que comprometa en efectividad y sea denuncia abierta de búsquedas equivocadas, en el seguimiento de dioses falsos.

MARIO GUTIERREZ JARAMILLO, S.J.

Decano Académico de la
Facultad de Teología